

Yo soy Kelly Crocker, ministra de First Unitarian Society y estoy entusiasmada de anunciar nuestro estatus como congregación oficial santuario y miembro de la Coalición de Santuario de Dane.

Como unitaristas universalistas, estamos llamados a pararnos al lado del amor, proteger a los más vulnerables entre nosotros, ser defensores de la hospitalidad, la compasión y la bienvenida. Nuestra fe nos exige estar en contra del miedo y el odio.

Fundado en nuestra profunda creencia en el valor primordial y la dignidad de cada persona y el uso de la justicia y la compasión en las relaciones humanas, nos comprometemos a esta obra. Estamos unidos en nuestra fe de que todos tienen derechos comunes y básicos para el sustento, la unidad familiar y la seguridad física y emocional. Somos testigos de la violación de estos derechos en la política de inmigración actual, en la separación de hijos de sus padres y en la explotación de trabajadores inmigrantes. Estamos profundamente afligidos por la violencia hacia las familias a través de las políticas injustas de nuestro país. Nos unimos a la Coalición de Santuario de Dane para tomar una posición pública y moral para los derechos de los inmigrantes y sus familias.

Sabemos que juntos, somos más fuertes. Sabemos que nuestras comunidades son más fuertes cuando todos tienen la posibilidad de prosperar. Sabemos que el miedo no puede vivir en comunidades donde la gente asume el riesgo y la gran oportunidad de conocerse. La retórica del odio que proviene de nuestra administración actual se basa en el temor del otro. Nuestra tradición de fe nos dice que cuando se trata de la humanidad no hay otro, sólo un vecino que aún no hemos conocido.

El trabajo que intentamos hacer juntos es el trabajo fundamentado en conexión y relación porque juntos somos fuertes. Juntos nos inspiramos unos a otros, nos damos soporte y nos llamamos unos a otros. Estamos en una larga tradición de quienes han dado la bienvenida al extranjero, han protegido al refugiado, han ofrecido hogar seguro, han resistido al racismo, al miedo y a la exclusión. Ahora es nuestro tiempo. No nos callaremos si familias son destrozadas, niños aterrorizados, padres detenidos. No somos cómplices del odio o miedo retrógrado. Nuestra vocación es al amor, la justicia y a la resistencia fiel. La comunidad Unitaria Universalista, con nuestros socios en la fe, abriremos nuestros corazones; abriremos nuestras puertas, a aquellos que se enfrentan a la amenaza de la deportación. Todos son bienvenidos, punto.

En nuestra tradición decimos que el amor nos guiará y la esperanza nos sustentará. Es nuestro momento de crear una comunidad afectuosa donde todo el mundo importa y todos son bienvenidos. Con gran alegría y esperanza en nuestros corazones, nos unimos a esta coalición. Con gran amor y fe en lo que podemos hacer juntos, crearemos el futuro.